XV Visita - Cultural "EL PEZ"

Sábado 2 de octubre de 2010

CIUDAD DE CÓRDOBA

XV VISITA CULTURAL EL PEZ

CÓRDOBA - 2010

CÓRDOBA: "ENCRUCIJADA DE CULTURAS"

Escudo oficial de Córdoba

SUMARIO

Pág.
Editorial……1
Córdoba……...2
Córdoba 2016……4
San Rafael……..5
Triunfo de San Rafael……6
Medina Azahara……..……..7
Museo Arqueológico…….11
Judería…….…..... 15
Menú…… . ..….…17
Ciudad de tres culturas…….18
Mezquita- Catedral……..20
Poema……27
Programa …….. ..28

Corporación Bíblica
La Historia de Tobías – El Pez
c/ Santos, 3 -
14500 Puente Genil

EDITORIAL

Hermanos:

La capital cordobesa se halla emplazada a orillas del río Guadalquivir, en el límite entre la sierra y la campiña. Córdoba es un nudo clave en las comunicaciones de la depresión Bética, ya que enlaza la meseta con Andalucía occidental y Extremadura. Descubrirla es la intención de está XV Visita- Cultural El Pez y tener la oportunidad de recorrer la bella capital de nuestra provincia.

Córdoba nos ofrece un abanico impresionante e ideal de posibilidades para disfrutar de una jornada perfecta en la armonía característica de las familias del Grupo del Pez.

Pasan las ciudades, pasan los años,(y ya van quince) y el Pez sigue manteniendo la hegemonía que le caracteriza desde siempre.

Por lo que animémonos a derrochar la alegría que nos une, la simpatía que nos distrae y la curiosidad y respeto hacia todo aquello que conocemos de nuevo o simplemente degustamos después de un tiempo sin verlo.

Feliz Viaje

Fue capital de la provincia romana *Provincia Hispania Ulterior Baetica* (Bética), época de esplendor, en la que llegó a contar con tantos edificios lúdicos como la misma Roma y a la que proporcionó grandes filósofos como Lucio Anneo Séneca, oradores como Marco Anneo Séneca y poetas como Lucano. Posteriormente ocupó un lugar importante en la provincia de Spania del Imperio bizantino y durante el periodo visigótico. Volvió a alcanzar la capitalidad durante el Emirato Independiente y el Califato Omeya de occidente, época en la que alcanzó su mayor apogeo, llegando a tener entre 250.000 y 500.000 habitantes, siendo en el siglo X la ciudad más grande del mundo,[2 19] así como un gran centro cultural, político y económico.

En el año 711, los ejércitos árabes y bereberes entraron en la península ibérica, y en menos de siete años casi todo el territorio llegó a estar bajo el dominio musulmán. No habían pasado dos siglos cuando Córdoba se convirtió en la mayor ciudad de Europa y del mundo con la posible excepción de Constantinopla, y posiblemente en la más culta.

Durante el siglo X, también se completó finalmente la gran Mezquita de Córdoba. Se afirmaba que en ella se conservaba el brazo de Mahoma, y llegó a ser un importante centro de peregrinación para los musulmanes. Una publicación dice: “Su carácter sagrado solo lo superaba La Meca y [...] el visitarla absolvía a los fieles de la obligación de hacer el peregrinaje a Arabia”.

Actualmente, los que la visitan todavía se maravillan ante la magnificencia de la gran cantidad de columnas de mármol (unas 850) y los ornamentados arcos. Ha sido descrita como “el templo musulmán más hermoso del mundo”.

La ciudad contaba con una famosa universidad y una biblioteca pública que contenía unos 400.000 volúmenes.

Había 27 escuelas gratuitas para enseñar a los niños pobres, y el nivel de alfabetización, tanto de los niños como de las niñas, era muy alto. Los jóvenes que pertenecían a la nobleza de los reinos católicos del norte de España recibían su educación en la corte mora, y las mujeres ricas de Francia encargaban en Córdoba sus trajes más elegantes.

Estaba adornada con jardines, cascadas y lagos artificiales, y mediante un acueducto, se suministraba agua dulce en abundancia a las fuentes y los baños públicos, de los que, según un cronista musulmán, había setecientos.

Por toda la ciudad podían verse suntuosos palacios, uno de los cuales, al-Zahra (Medina Azahara), a las afueras de Córdoba, requirió veinticinco años y el duro trabajo de 10.000 obreros para completarse. Sus ruinas testifican aún hoy de su anterior grandeza.

En 1236 es reconquistada para Castilla y León por el rey Fernando III El Santo.

En la actualidad es un gran referente cultural del sur de Europa, una de las ciudades más bellas y mejor conservadas de España.

Con uno de los cascos históricos más extensos del mundo, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco el 17 de diciembre de 1984, la ciudad presenta diversas zonas muy modernas y bien comunicadas referentes de la moderna Córdoba del siglo XXI, destacando los barrios de Zoco y Plan Renfe por sus dimensiones urbanas y alta calidad de vivienda, si bien los precios alcanzados son muy elevados.

Es candidata a la capitalidad cultural europea para el año 2016.

La Junta de Andalucía está estudiando desde hace un tiempo, la creación del Área Metropolitana de Córdoba que estaría compuesta, además de por la capital, por las poblaciones de Villafranca de Córdoba, Obejo, La Carlota, Villaharta, Villaviciosa de Córdoba, Almodóvar del Río y Guadalcázar, contando así con una población aproximada de 351.000 habitantes.

Convertirnos en Capital Europea de la Cultura en 2016. Este es el horizonte, la ilusión y el compromiso que mueve al conjunto de la sociedad cordobesa y que guía nuestro trabajo diario, desde un espíritu abierto, participativo y de máxima cooperación institucional.

En estos momentos, la candidatura para lograr la Capitalidad Europea de la Cultura se sitúa, sin duda, entre los proyectos más relevantes para Córdoba, ciudad Patrimonio de la Humanidad, con vistas al futuro. Pero un futuro que abarca más allá de esa fecha clave, 2016, y que, con toda claridad, apuesta por la cultura como elemento fundamental para el pleno desarrollo de nuestra tierra.

Desde el principio, el proyecto ha contado con la colaboración de decenas de entidades, públicas y privadas, así como representantes del mundo de la cultura y el arte que no han dudado en brindarnos su respaldo y confianza. Con fianza en una iniciativa que refleja nuestro excepcional valor como registro, salvaguarda y memoria de la Historia de Europa. Por eso, nuestra aspiración de convertirnos en Capital Europea de la Cultura en 2016 nace también con el deseo de promover la riqu eza y diversidad de nuestro continente. Cualidades que Córdoba conoce muy bien, porque durante siglos esta tierra ha sido ejemplo de convivencia entre pueblos que legaron a la Humanidad lo mejor de sí. Y esta herencia, que permanece hoy viva e inalterable, se refleja en el incomparable patrimonio histórico, artístico y cultural que atesora nuestra ciudad.

Pero también forman parte de esta herencia las señas de identidad que, en cualquier lugar del mundo, hablan de Córdoba como un lugar de encuentro donde el diálogo, el respeto y la igualdad entre todas las personas, la defensa de los Derechos Humanos, el sentido de la justicia y la solidaridad quieren ser lenguaje universal.

Y es que, este acercamiento, este diálogo permanente, esta interacción constante ent re cultura y ciudadanía es, sin duda, un propósito fundamental en nuestro proyecto de Capitalidad Europea de la Cultura, con la mirada fija no sólo en 2016, sino en la Córdoba del siglo XXI.

Córdoba ha dado un paso más en la carrera hacia el 2016, un camin o que recorrerá junto a **BURGOS, SAN SEBASTIÁN, LAS PALMAS DE GRAN CANARIAS, SEGOVIA Y ZARAGOZA**, las ciudades que han pasado a la final en el reto a ser Capital Europea de la Cultura en el 2016, cuyo resultado final se conocerá el próximo mes de julio.

Ahora toca trabajar más por la Capitalidad para que toda Europa conozca la cultura de Córdoba.

SAN RAFAEL ARCÁNGEL, CUSTODIO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

El juramento de San Rafael, Custodio de Córdoba

La historia cuenta que el Arcángel San Rafael es Custodio de Córdoba desde que en la Edad Media una epidemia de peste asoló Europa diezmando la población. Córdoba entera se encomendó a San Rafael y milagrosamente la peste pasó por la ciudad sin apenas causar daño alguno. Ramírez de Arellano recoge en sus "Paseos por Córdoba" que cuando la peste asolaba la ciudad en el siglo XVI, el Arcángel se apareció al Padre Roelas en cuatro ocasiones, revelándole que él salvaría a la ciudad. En aquel entonces, el sacerdote, temeroso de que todo fuera un engaño de sus sentidos y después de consultar el caso con importantes teólogos de la Compañía de Jesús, visitó al Provisor, quien le ordenó que si se producía una quinta aparición, le preguntase quién era. Así fue, en la madrugada del 7 de mayo de 1578, se produjo esta quinta aparición en la que San Rafael le dijo al sacerdote: "**Yo te juro, por Jesucristo Crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad** ". Al poco tiempo dejaron de morir personas en Córdoba a causa de la epidemia.

TRIUNFO DE SAN RAFAEL DE LA PUERTA DEL PUENTE

El Triunfo de San Rafael de la Puerta del Puente es uno de los monumentos más populares de la ciudad entre los dedicados al santo Ángel Custodio de Córdoba, el Arcángel San Rafael, patrono de Córdoba.

Está situado cerca de la Mezquita-Catedral de Córdoba y cerca del Puente Romano.

Tras dos frustrados proyectos encargados a artistas italianos, fue erigido finalmente entre 1765 y 1781 siguiendo los diseños del artista francés Miguel Verdiguier, que ya había realizado otros trabajos en Córdoba, como los púlpitos de madera de caoba de la Mezquita de Córdoba de Córdoba, o la Capilla de la Concepción de Salizanes o del Santísimo Sacramento. La obra fue realizada siendo Obispo de Córdoba Don Martín de Barcia Carrascal. Se eligió para edificar el monumento el lugar donde en el siglo XIII se hallaba un hospital edificado por el Obispo Don Pascual, cuyo sepulcro, aparecido durante las obras, se incorporó al monumento.

En el centro de una explanada se alza una columna sobre la que se halla colocada la imagen de San Rafael. La base de la columna está constituida por un paisaje rocoso en el que abundan las figuras, los animales y plantas alegóricas que re presentan a la ciudad de Córdoba y al Río Guadalquivir, el caballo, el solio y la palmera.

Sobre las rocas hay un águila que sostiene en su pico una cartela en la que se haya inscrita la siguiente frase:

"Yo te juro por Christo Crucificado que soy Rafael Ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad".

Por encima se sitúa un castillete rodeado por las figuras de Santa Victoria, San Acisclo, y Santa Bárbara

MEDINA AZAHARA

Medina Azahara o **Madinat al-Zahra** ("Ciudad resplandeciente") es una ciudad palatina o áulica mandada edificar por Abderramán III (Abd al-Rahman III, al-Nasir) a unos 5 km en las afueras de Córdoba en dirección oeste. Los principales motivos de su construcción son de índole político-ideológicos: la dignidad de califa exige la fundación de una nueva ciudad símbolo de su poder a imitación de otros califatos orientales.

Su construcción comienza en el 936, estando las obras a cargo del maestro alarife Maslama ben Abdallah. En el 945 se produce el traslado de la corte a esta ciudad, que en esos momentos cuenta con la Mezquita Aljama (941), aunque la Ceca o Casa de la Moneda no se traslada hasta 947-948. No obstante, las obras se prolongan hasta el reinado de Alhakén II, lo que explica las similitudes estilísticas entre esta ciudad y la ampliación de la Mezquita de Córdoba llevadas a cabo por este hijo y sucesor de Al-Nasir.

Se ubica en las faltas de Sierra Morena, al pie de la montaña Yebel al-Arus (Monte de la Desposada) y en contacto con el valle del Guadalquivir. La topografía en pendiente de este lugar explica su disposición en terrazas o niveles, el primero de los cuales corresponde a la zona residencial del califa, seguido por la zona oficial (Casa de los Visires, cuerpo de guardia, Salón Rico, dependencias adminstrativas, jardines...) para finalmente albergar a la ciudad propiamente dicha (viviendas, artesanos...) y la Mezquita Aljama, separadas de las dos terrazas anteriores por otra muralla específica para aislar el conjunto palatino.

Frente a la idea laberíntica y caótica característica del urbanismo musulmán, Medina Azahara presenta una planta rectangular de aproximadamente 1500 metros por 750 con trazado ortogonal y una red de alcantarillas y abastecimiento de agua perfectamente planificada.

A pesar de la riqueza y solidez de los materiales empleados, Medina Azahara no llegó a sobrevivir ni siquiera un siglo tras su construcción, pues fue destruida y saqueada en el 1010, como consecuencia de la guerra civil (o fitna) que puso fin al Califato de Córdoba

Después de la guerra civil (*fitna*) que trajo su destrucción, el saqueo y desmantelamiento de la ciudad palatina prosiguieron en siglos sucesivos, pues fue utilizada como "cantera artificial" para la construcción de otras edificaciones posteriores en la ciudad de Córdoba. Entre otras, esta zona es conocida como *Córdoba la Vieja*.

De una manera oficial, las primeras excavaciones se producen en el año 1911 y no han parado desde entonces. El arquitecto Félix Hernández Giménez fue el investigador que excavó la parte central del alcázar (una superficie de 10 hectáreas y media), así como se produjo la restauración d el Salón de Abderramán III. En 1985, pasa a depender de la Junta de Andalucía desde la cual se han venido continuando las excavaciones de la ciudad palatina.

El 9 de octubre de 2009 se inaugura la nueva sede institucional. Un edificio que cuenta con 7.293 metros cuadrados distribuidos en tres plantas, dotado de un área cultural, expositiva y didáctica, compuesta por auditorio, exposición permanente que muestra la historia de la ciudad califal, con recursos interactivos y audiovisuales, una biblioteca y un aula didáctica.

El nuevo centro de interpretación es un edificio que no se ve --está excavado bajo la cota de suelo--, y que sirve de digna puerta de entrada a los vestigios de una de las más bellas ciudades palatinas del mundo islámico.

Salón de Abderramán III

También denominado, "Salón Rico", se conoce al Salón que Abderramán III mandó construir entre los años 953 y 957 en Medina Azahara, como así atestiguan las inscripciones epigráficas aparecidas en basas y pilastras en su interior; tiene planta basilical de tres naves longitudinales con otra transversal en su entrada que actúa de pórtico.

Este salón está decorado con relieves de ataurique en mármol en sus zócalos, seguido por relieves de distintos motivos hasta la típica cubierta de artesonado de madera.

Sus columnas alternan los fustes de mármol rosa y azul, rematados por cimacios y los típicos capiteles de avispero califales, desde los que arrancan los característicos arcos de herradura, en los que se da la alternancia de dovelas; es aquí donde se formalizan las características del arco de herradura califal, dónde el alfiz aparece como envoltorio protector del propio arco.

Sobre éstos se apoya el friso corrido en contacto con la techumbre de madera. Destaca de todo el conjunto una serie de tableros, cuyo tema único es el árbol de la vida.

Sus columnas alternan los fustes de mármol rosa y azul, rematados por cimacios y los típicos califales, desde los que arrancan los característicos arcos de herradura califales, en los que se da la alternancia de dovelas decoradas con ataurique y con pintura a la almagra.

A oriente del Salón, y conectadas con el mismo, se construyeron un conjunto de habitaciones pavimentadas en mármol blanco, así como el llamado "patio de la pila", que forma parte de las estancias previas a un baño de reducidas proporciones

Mezquita Aljama

Una de las estancias más antiguas de la ciudad palatina, se tiene constancia de que desde el año 941 se utilizó. Bien orientada a la Meca, mantiene trazos similares al de las mezquitas occidentales, con un patio porticado y una sala de oración de cinco naves perpendiculares a la *qibla*. Junto a la puerta norte del patio se ubica el alminar

Casa de Ya´far

La llamada casa de Ya´far es un conjunto de estancias situadas en el ángulo sudeste del sector excavado de Medina Azahara, en la zona de alcázar, próximo a lo que se supone era el palacio del príncipe heredero. Esta zona fue una ampliación realizada en época de Alhakén II para su visir, Ya´far. De ahí el nombre con el que se la conoce.

Se compone de una zona residencial con baño y una sala oficial. La zona, que sigue el esquema típico de la ciudad: patio de mármol central, con un surtidor de agua en el centro y estancias dispuestas en torno a él. Conserva parte de la decoración mural a la almagra. Dicha conservación, que fue inaugurada en junio de 2004 supuso el empleo de una técnica de conservación pionera en España.

Las estancias se comunicaban con el pequeño hamman o baño privado del visir. Este conjunto se sitúa al norte de la zona oficial: siguiendo el esquema de edificios oficiales de la ciudad palatina, dicho edificio tiene planta basilical, dividida en tres naves (con orientación este-oeste) que abren a una nave trasversal conectada con la monumental puerta de acceso, conformada por tres vanos de arco de herradura califal que alternan dovelas con decoración vegetal en relieve con lisas. Ante la puerta se abre un amplio patio o explanada.

Mezquita de Medina Azahara

En abril de 2007 se comienzan a desenterrar los restos de una mezquita[1] de Medina Azahara que se encuentra en el yacimiento arqueológico de Medina Azahara, junto a la muralla este de la ciudad. Se trata, por tanto, de una mezquita destinada al culto de la población que vivía en la zona de arrabales de la ciudad palatina

La mezquita mantiene 25 metros de largo y 18 de ancho, con alminar en la zona sur. La planta se divide en tres naves perpendiculares al muro de qibla. Siguiendo el modelo instaurado por la Mezquita Alhama de Córdoba, el mihrab es una pequeña habitación poligonal, en lugar del nicho apenas resaltado en planta de las mezquitas anteriores al siglo X. El aparejo es piedra sillar dispuesta a soga y tizón, esto es, el típico aparejo emiral y califal. Al igual que la otra mezquita de Medina Azahara, está orientada hacia La Meca.

Uno de los elementos novedosos que contempla la Mezquita es su alminar con una orientada sur, para llamar a los habitantes fuera del entorno palatino

La construcción de la mezquita data de un momento anterior a la fortificación de la ciudad, ya que lienzo de muralla junto al que se ubica modifica su trazado para rodearla, quedando así en el interior del recinto de la ciudad palatina.

El restaurante Pizzaiolo se halla situado en la calle Brillante, en la zona residencial de la ciudad de Córdoba.

Pizzaiolo presenta una cocina italiana y mediterránea de gran calidad y que va más allá de pizzas y pastas. Con excelentes materias primas a las que proporciona una elaboración cuidada y esmerada ha conseguido convertirse en un referente de la gastronomía cordobesa.

Ofrece una Carta amplia llena de atractivas presentaciones como: Gazpacho de aguacates con Langostinos; Ensalad a de paté de aceitunas con Langosta; Fantasía de pescado al Papillote; Magret de pato en salsa de Pétalos de Rosas; Berenjenas rellenas de carne a la Miel; Arroz negro con Salsa blanca; etc.

Asimismo Pizzaiolo y siguiendo la tradición cordobesa, se une a la fiesta de Tapeo de Bares y Tabernas presentando un surtido amplio y variado de tapas, raciones y aperitivos. Muy buena la relación calidad-precio.

Menú 25 €

(aproximadamente)

Avenida Brillante, 27
Córdoba 14012
España

CÓRDOBA: CIUDAD DE LAS TRES CULTURAS

Córdoba vivió una época esplendorosa cuando los tres pueblos (cristiano, judío y musulmán) con sus religiones correspondientes convivían pacíficamente, ofreciendo al mundo ejemplo de tolerancia e inteligente civilización. Las tres lenguas de babel se las ingeniaban para coexistir y cada pueblo para rezar en armonía y en sus propias lenguas a su dios.

Caminando por la Judería, por la Calle de los Judíos encontramos en la actualidad una magnífica estatua en bronce dedicada a Maimónides, el gran filósofo y médico judío cordobés. Él buscaba la verdad, el sentido de la vida, buscaba el conocimiento, la razón que permite a los hombres ser mejores. Maimónides rechazaba la fe ciega en credos, en ese fanatismo que anula toda libertad de pensamiento y de acción. Maimónides disfrutaba de esa Córdoba de la libertad.

Cuando el Cónsul de Roma Claudio Marco Marcelo, funda la Córdoba romana en el año 152 a de J.C., junto a la ciudad Ibero-Turdetana del mismo nombre, los judíos ya estaban aquí establecidos, desde la más remota antigüedad...

Según las tradiciones transmitidas por los historiadores, los primeros judíos llegaron a España en tiempos del Rey Salomón (970-931 a de J.C.) formando parte del pasaje de las naves fenicias que se dirigían a Tharsis (Tartessos) en las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel, donde abundaban las piritas de cobre.

Varias embarcaciones de las que se componía esta expedición, pusieron rumbo hacia la desembocadura del Guadalquivir, y después de atravesar los peligrosos bancos de arena del Salmadita, remontaron el río hasta Corduba, lugar habitado por los ibero-turdetanos atraídos por la riqueza del subsuelo y la feracidad de su tierra, de lo que sin duda debieron tener algunas noticias; los fenicios regresaron a su punto de destino quedando en el poblado los judíos que los acompañaban.

Esta población hebraica que en un principio fue de poca importancia, se vio acrecentada en gran medida a raíz de la destrucción de Jerusalén y de su Templo por las tropas de Tito, año 70 de J.C., y con la dura represión impuesta por Adriano en toda la Judea, para sofocar el alzamiento dirigido por Barcoquebas que se había proclamado Mesías (135 de J.C.), lo que dio lugar a una gran diáspora de judíos a través de los territorios del mundo romano, y como consecuencia, su llegada a Córdoba en considerable número.

Una orden imperial que en lo fundamental se remontaba a los tiempos de César, autorizaba a los judíos practicar libremente su culto protegidos por el Estado Romano, el que a su vez les eximía de todos aquellos deberes que eran incompatibles con su fe, especialmente de los ritos del culto al Emperador, gozando de los mismos derechos que la población romana.

La paz que gozaron durante la dominación romana, se vio truncada a causa de la invasión de los bárbaros del norte, especialmente los visigodos, ya que algunos de sus reyes, entre ellos Sisebuto (612-613 de J.C.), promulgaron edictos de expulsión de no abrazar la fe cristiana, los que no se llevaron a efecto gracias a la valiosa intervención de San Isidoro, que en el IV Concilio Toledano (633 de J.C.) por él presidido, prohibió forzar con medidas violentas a los judíos para que se convirtieran al cristianismo; en Córdoba no se observó esta prohibición por parte del gobernador Teodofredo, quien extremó las persecuciones dando lugar a la huida en gran número, hacia las capitales del norte de Europa.

Fue tal el odio oculto que sintieron los judíos hacia los visigodos, que vieron con buenos ojos la conquista de Córdoba por los musulmanes (711 de J.C.), a los que ayudaron de una forma eficaz, convirtiéndose en sus más leales colaboradores, y en recompensa a sus valiosos servicios, les fue permitido practicar sin impedimento alguno su religión y sus costumbres. Asimismo se les autorizó a ejercer libremente el comercio, por lo cual muchos se establecieron en los zocos como vendedores de pieles finas y perfumes; otros se dedicaron a las finanzas abriendo casas de cambio, llegando incluso administrar las rentas del Tesoro Público.También fueron los encargados de proveer al Gran Mercado de Córdoba de eunucos eslavos. Y dado su talento organizador y político, desempeñaron importantes cargos en la Corte de los Soberanos Omeyas.

La mayoría del pueblo judío vivía entonces bajo gobierno del Islam, y fue entonces cuando se inició el largo y brillante período de la simbiosis judeoárabe de Córdoba. Durante los cuatro siglos de hegemonía Omeya, las actividades culturales, artísticas y comerciales de los musulmanes hicieron de Al-Andalus el país el más culto de Europa. Los historiadores hablan con admiración de Córdoba, capital del Califato Omeya, que se convirtió en un magnífico centro cultural con sus lagos y parques, palacios rutilantes y mezquitas. La corte atrajo y ejerció su mecenazgo sobre poetas y filósofos, hombres de letras y ciencias.

Durante el siglo X Córdoba fue el mayor centro económico y cultural de Occidente y un ejemplo de convivencia entre diferentes culturas, judíos, cristianos y musulmanes.

En el 756 el Omeya Abd-al-Rahman I, convirtió a Córdoba en la capital de la España musulmana y durante los siguientes 250 años se conviertió en uno de los mayores centros comerciales e intelectuales del mundo. En el 929, Abd-al-Rahman III, proclamó el califato y la ciudad alcanzó su máximo esplendor en rivalidad con Damasco y Bagdad, centros de gran prosperidad económica e intelectual. A partir del siglo XI, con la desintegración del poder musulmán en España, parte del logro cultural de Córdoba se perdió, aunque permaneció como centro de literatos y eruditos. En el siglo XII destacó la actividad de los filósofos Averroes y Maimónides. En 1236 Fernando III el Santo tomó la ciudad y la integró en el Reino de Castilla.

Córdoba fue y sigue siendo aún hoy un ejemplo vivo de realidad multicultural y multiétnica, un reflejo de lo que ha sido su historia bimilenaria, trazada a partir de diversas civilizaciones, culturas, religiones, filosofías e ideologías que han forjado, pese a algunos periodos de intransigencia y persecuciones, la imagen de una ciudad en la que es posible la convivencia entre gentes diversas que pertenecen a razas distintas, practican religiones diferentes y tienen variadas ideologías.

Mezquita-Catedral de Córdoba

La **Catedral de la Asunción de Nuestra Señora** es el nombre eclesiástico de la **Catedral de Córdoba,** antiguamente conocida como **Mezquita de Córdoba**. El edificio, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad junto con el centro histórico de Córdoba, se comenzó a construir en el 786 en el lugar que ocupaba la basílica visigótica de San Vicente Mártir. En 1238, tras la Reconquista, se llevó a cabo la conversión de la mezquita en una catedral cristiana con la ordenación episcopal de su primer obispo, Lope de Fitero.[4] En 1523 se empezó la construcción de una basílica renacentista de estilo plateresco en el centro del edificio musulmán. Hoy constituye el monumento más importante de Córdoba, y también de toda la arquitectura andalusí, junto con la Alhambra.

La mezquita fue objeto de ampliaciones durante el Califato de Córdoba. Con 23.400 metros cuadrados, fue la segunda mezquita más grande del mundo en superficie, por detrás de la Mezquita de la Meca, siendo sólo alcanzada posteriormente por la Mezquita Azul (Estambul, 1588). Una de sus principales características es que a diferencia de la mayoría de mezquitas, cuando fue construido el muro de la qibla no fue orientado hacia La Meca, sino 51º grados más hacia el sur,[5] lo cual la incapacita para una posible oración o salat musulmán, uno de los cinco pilares del islam.

El edificio es el cabildo catedralicio de la Diócesis de Córdoba y es propiedad de ésta, además está prohibido cualquier culto colectivo o rezo organizado no católico.[6]

Es uno de los espacios turísticos más visitados y se le ha considerado el primero de los 12 Tesoros de España.[7]

Descripción del monumento

A la catedral se accede por la Puerta del Perdón, de estilo mudéjar (1377), en donde se observan las hileras de naranjos y palmeras. Las fuentes y los arcos de herradura que lo rodean junto a la puerta se levanta la mezquita que se compone de tres partes: "El Patio de los Naranjos", que en tiempos del Califato era el "Patio de las Abluciones" (conserva buena parte de su aspecto original), el alminar desmochado parcialmente y rodeado, a principios del siglo XVII, de un «encofrado» de estilo herreriano.

La puerta de Las Palmas da acceso a la mezquita: hay un bosque de 1.300 columnas de mármol, jaspe y granito sobre las que se apoyan trescientos sesenta y cinco arcos de herradura bicolores. El mihrab, lugar santo de que señala la dirección Sur y no la de La Meca, de acuerdo con la voluntad de Abderramán (hacia el río porque le

llevaba hasta su Damasco natal). Ésta es una de las hipótesis, pero hoy en día está más aceptada la teoría de que la nave principal de la mezquita sigue la orientación de la calle principal (cardo) de la antigua Córdoba Romana (Colonia Patricia), como se ha atestiguado en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad. El mihrab es un joyel de mármol, estuco y mosaicos bizantinos brillantemente coloreados sobre fondo de oro y bronce, además de cobre y plata.

En el Lucernario se conservan los arcos lobulados de los muros y la cúpula. En la cabecera destacan los arcos, los mosaicos del muro y la estructura y decoración de las cúpulas a base de arcos cruzados.

Tras la conquista de Córdoba por los cristianos, éstos utilizaron la mezquita para celebrar su culto, pero en el siglo XVI, cuando el Islam fue definitivamente expulsado de la península Ibérica, los vencedores quisieron adecuarla a sus creencias: construyeron una catedral renacentista, a cargo de Hernán Ruiz, y luego, de su hijo, en pleno corazón de la mezquita, alterando la perspectiva original.

De la antigua iglesia cristiana, destruida para construir en su solar la mezquita, apenas quedó rastro y solo a raíz de algunos trabajos iniciados en la década de 1940 se lograron recuperar algunos de sus restos en el subsuelo de la Catedral, fundamentalmente mosaicos y los pilares.

Etapas constructivas

Orígenes cristianos: la basílica visigótica de San Vicente

Tras caer Córdoba bajo dominio sarraceno, la basílica visigótica de San Vicente, que había sido el templo cristiano más importante de la ciudad desde el siglo V, fue expropiada a los cristianos y destruida para construir en su lugar una mezquita. Según una versión sucinta del relato tradicional, la mezquita de Córdoba habría sido iniciada bajo el reinado del primer emir omeya Abderramán I entre el 780 y el 785, sobre la planta de la iglesia cristiana, cambiando la orientación de su eje. Sufrió sucesivas ampliaciones en los siglos IX y X y fue concluida bajo mandato de Almanzor.

La más importante de las ampliaciones es la de Alhakén II a la que pertenecen los arcos del mihrab. En estos arcos se puede ver la evolución de la construcción: las columnas visigodas con sus arcos de herradura les resultaron demasiado bajos a los musulman es por lo que decidieron añadir pilares sobre las columnas y disponer arcos más altos sin derribar los anteriores y policromando en rojo y blanco todos con lo que se construyó la célebre y más conocida imagen de la Mezquita de Córdoba. Fue lugar de reunion es a la vez religiosas y políticas pues podía albergar hasta veinte mil personas.

Las excavaciones arqueológicas dirigidas por el arquitecto Félix Hernández en 1930 demostraron la existencia en el subsuelo de la actual Catedral de todo un complejo episcopal que puede datarse entre los siglos IV y VI. Allí se encuentran los restos arqueológicos de la basílica visigótica dedicada a San Vicente Mártir, la domus episcopalis, y la escuela clerical y los servicios de caridad del Obispo.[8]

Abderramán I

Aspecto actual del Mihrab, construido inicialmente por Abderramán I y embellecido por los posteriores emires y califas.

El inicio de su construcción se debe al primer emir rey de Córdoba, haciéndose sobre el emplazamiento de la Basílica visigoda de San Vicente Mártir, iglesia construida en el siglo VI, en cuyo solar se inicia la edificación del oratorio o *haram* en el año 786. Ignacio Olagüe Videla, en su célebre La Revolución islámica en Occidente (1974), supone por la arqueología que Abderramán I no habría construido nada, y que el templo primitivo ya contaba con el famoso bosque de columnas. Como, por su ordenación interior, éste no parece concebido para el culto católico o musulmán, puede que fuera edificado para el culto arriano.

Este primer edificio consta, en cualquier caso, de once naves longitudinales orientadas hacia el río Guadalquivir, cuya anchura es idéntica, a excepción de la central, que conduce al *mihrab* y las dos de los extremos. La central ligeramente más ancha que el resto y las laterales ligeramente más estrechas, aunque estas leves diferencias solo son apreciables en un plano. Estas naves constan de doce tramos o crujías que corren en dirección al muro de la *quibla*.

Los materiales utilizados son de acarreo: fustes de columnas y capiteles procedentes de construcciones y épocas anteriores (romanos y visigodos), sobre los cuales se elevan pilares rectangulares de sillería que dotan de más altura al conjunto. Para darle estabilidad a este alzado se recurre a dobles arcos, de los cuales el inferior, de herradura, hace funciones de entibo, mientras que el superior, de medio punto, es el que soporta la cubierta. Este sistema, además de la alternancia cromática y material de las dovelas, rojas de ladrillo, amarillentas las de caliza, parece estar inspirado en el acueducto romano de Los Milagros (Mérida). El resultado es un inmenso bosque de columnas coronado de doble arquería que recuerda a un palmeral.

El conjunto se cierra con el muro de la *quibla*, que a diferencia de la mayoría de mezquitas no está orientado hacia La Meca sino hacia el sur, hecho éste cuyo motivo está en duda, y que van desde la inexperiencia y el error en el cálculo, hasta la pura intencionalidad política tras la proclamación de la independencia política del emirato cordobés, todo apunta a que quisieron imitar a la Mezquita de Damasco, también de los Omeya, y orientada al sur. Las obras terminaron en el 788.

Hisham I

Torre campanario que envuelve al almiral.

Terminó el patio o *sahn* y erigió el primer alminar. Este primitivo alminar, de planta cuadrada, fue más tarde derribado por Abderramán III quien construyó otro, luego parcialmente desmochado, y cuyos restos se encuentran actualmente embutidos en el campanario cristiano de la catedral.

La cimentación del alminar de Hixén I fue hallada en el Patio de los Naranjos por Félix Hernández en el siglo XX, quién dejó marcada su ubicación en el pavimento y es hoy día visible.

Abderramán II

Según la historiografía clásica, el crecimiento de la ciudad habría determinado la necesidad de un oratorio (*haram*) con un aforo mayor para poder albergar más fieles durante la celebración de los viernes, por lo que este emir decidió la primera ampliación de la mezquita. Ignacio Olagüe Videla supone, además, que es a Abderramán II a quien debemos las obras que convertirían al templo arriano en mezquita. En cualquier caso, éstas se iniciaron en el 833, acabándose en el 855, bajo mandato ya del hijo de Abderramán II.

Para llevarla a cabo se derribó el primitivo muro de la *qibla*, cuyos restos son actualmente visibles en forma de grandes pilares, y se prolongaron las arquerías en ocho tramos o crujías más, con una longitud total de aproximadamente 26 m.

Los elementos arquitectónicos son idénticos a los de la fase inicial: alternancia de dovelas en los arcos (amarillas de caliza y rojas de ladrillo) y utilización de materiales de acarreo, aunque como novedad se utilizaron algunos materiales labrados a propósito para esta ampliación, como los ocho capiteles novedosos denominados «de pencas».

El *mihrab*, cuyos cimientos fueron encontrados en el subsuelo de la Capilla de Villaviciosa, estaba concebido monumentalmente con un arco de entrada sostenido por cuatro columnas y sobresalía al exterior del muro de la qibla. También este emir llevó a cabo una intervención en el patio, cerrándolo con *saqqifas* en los laterales que faltaban.

Abderramán III

La intervención del primer califa cordobés no afectó al oratorio. Pero agrandó el patio, derribó el primer alminar y erigió uno nuevo que sería modelo para los alminares almohades y los campanarios mudéjares. Este alminar se conserva actualmente desmochado y embutido en el campanario cristiano, aunque se conoce su alzado gracias a los dibujos conservados.

Alhakén II

Arcos polilobulados y entrelazados en la Capilla de Villaviciosa.

Coincidiendo con el esplendor del califato, durante el siglo X se llevarán a cabo las más extensas intervenciones en la mezquita. Pero será la de Alhakén II la ampliación más bella y rica. El segundo día de su reinado encarga a su chambelán Chafar (o Yafar) las obras.

Se derriba el muro de la *qibla* de Abderramán II, del que también quedan restos visibles en la actualidad, y se amplía el oratorio en doce crujías más en el sentido sur seguido hasta entonces. Para mejorar la iluminación se construyen cuatro lucernarios con bellas cúpulas nervadas. El primero de ellos, previo a la *macsura*, lo ocupa actualmente la Capilla de Villaviciosa. Los otros tres se elevan delante del nuevo muro de *qibla*; uno delante del *mihrab* y los otros dos flanqueándolo.

Previos a la *macsura* aparecen nuevos arcos polilobulados y entrecruzados, y en las columnas se alternan fustes rosas y azules. Los materiales ya no son de acarreo, sino labrados *ex profeso*, con presencia de *capiteles de pencas*, una abstracción y esquematización de los corintios y compuestos del mundo romano y que derivarán en los de avispero que se pueden observar en Medinat Al-Zahra. Todo esto configura la unidad estilística del arte califal ya presente en Medina Azahara.

Otras novedades son el doble muro de la *qibla*, que facilita la conexión con el *sabat* y que permite que el *mihrab* no se limite a un simple nicho, sino que se abra como una pequeña habitación octogonal cubierta con una cúpula con forma de concha. La portada del *mihrab* y las cúpulas que lo preceden van recubiertas de mosaicos ejecutados por artesanos bizantinos enviados por el *basileus* cargados con trescientos veinte quintales de teselas.

Almanzor

Arcos exteriores del muro este.

Dado el continuo crecimiento demográfico de Córdoba, este *hayib* decide llevar a cabo la tercera y última de las intervenciones en la mezquita durante el siglo XII. Su ampliación, la más extensa de todas, afecta tanto al oratorio como al patio. Pero esta ampliación no se hará hacia el sur como las anteriores, puesto que la cercanía del Guadalquivir lo impide. La expansión será hacia el este, para lo que Almanzor debió expropiar el caserío que ocupaba la zona. Se construyen ocho nuevas naves que dejan descentrado el mihrab y el extendido muro de la *qibla* ya no es doble,

sino simple. En los arcos la alternancia de dovelas es solo cromática y no de materiales puesto que todas son de piedra caliza, aunque pintadas de almagra las rojas.

Desde la Baja Edad Media hasta la actualidad

Tras la conquista cristiana de Córdoba en 1236, San Fernando convirtió la mezquita en catedral, sufriendo diversas alteraciones que acabarán configurando la actual Catedral de Córdoba. Durante toda la Baja Edad Media prevaleció ya convertida en Ca tedral, adaptándose el culto y la liturgia cristiana a la espacialidad islámica con algunos acomodos. En primer lugar, la Capilla Mayor fue situada bajo uno de los lucernarios de Alhakén II, en el ámbito rico de la Mezquita del siglo X, pero sin provocar destrucciones arquitectónicas; asimismo, la magnificencia del edificio determinó que el ámbito de mayor esplendor, la Macsura y el Mihrab, no fueran tocados ni destruidos, quedando indeleble su construcción. Sin embargo, con el paso de los siglos la Catedral precisaba mayores acomodos y una mayor dignificación en la Capilla Mayor, realizándose a finales del siglo XV (1489) una capilla cristiana donde estaba la antigua capilla del siglo XIII.

Bóveda de la Catedral de Córdoba.

Esta nueva capilla catedralicia (dentro de la antigua mezquita) será promovida por el obispo D. Íñigo Manrique (1486-1496), quien promueve la construcción de una nave con formulación arquitectónica gótica y algunas modificaciones en los accesos, que también prosiguieron los prelados siguientes: Juan Rodríguez Fonseca (1499-1505.) D. Juan Daza (1505-1510), D. Martín (1510-1516). Sin embargo, la mayor quiebra del edificio islámico se va a producir a lo largo del siglo XVI, pues en medio de la antigua mezquita se levantará una gran nave cristiana bajo los auspicios artísticos y arquitectónicos de los aires renacentistas; esto supuso una ruptura grave para los postulados espaciales islámicos. No en vano la propuesta fue polémica y estuvo sujeta a duros enfrentamientos entre diferentes próceres (a favor y en contra).

Finalmente intercedió el emperador Carlos V para que se realizara la obra, aunque más tarde se lamentara, como recogió J. B. Alderete, con la famosa frase *habéis destruido lo que era único en el mundo, y habéis puesto en su lugar lo que se puede ver en t odas partes*.

La obra se comenzó en 1523 por iniciativa del obispo D. Alonso Manrique (1518 -1523, hijo del gran comendador de la Orden de Santiago), que supo atraer hacia Córdoba los principios planimétricos de las catedrales castellanas, pues había sido ob ispo de Badajoz y Salamanca. La nueva nave de la Catedral de Córdoba estuvo al cargo del arquitecto Hernán Ruiz I, que aunque desarrolla sus primeras actuaciones bajo postulados góticos con ciertos arcaísmos, también es verdad que sentencia ya claramente l os postulados del Renacimiento.

Bosque de columnas.

La formulación clasicista la sentenciará en la nueva nave su hijo Hernán Ruiz II, el gran arquitecto de la saga de los Ruiz, que hará evolucionar el estilo y es el artífice de las mayores magnificencias de la nueva nave. También de muchas de las capillas y rejería.

Después de cien años de obras la nueva nave de la Catedral serán concluida con principios estéticos manieristas, como puede verse en la cúpula del crucero del maestro Juan de Ochoa, o esa formulación de bóveda de lunetos del Coro que sentencia los prolegómenos del arte barroco, donde los criterios estéticos ya van claramente por otros derroteros a los del Renacimiento (yeserías, luces y sombras, escenografías, etc.).

Tras esta gran reforma del siglo XVI, la antigua mezquita solamente recibirá aditamentos menores y complementos de liturgia. A pesar de los a vatares de la Historia, la antigua mezquita pervive en su esencia islámica, con la singularidad de los elementos básicos. No obstante, superado el empeño decimonónico por subrayar el elemento islámico, se trata de un híbrido arquitectónico que sintetiza un a buena parte de los valores artísticos de Oriente y Occidente. Desde esa perspectiva, la Mezquita -Catedral representa una síntesis de los vaivenes de la historia de España.

Tesoro de la Catedral

El Tesoro de la Catedral se encuentra en la "Capilla de Sta. Teresa" y estancias adjuntas. En esta capilla puede destacarse el "Sepulcro del Cardenal Salazar y Góngora", auténtica figura del siglo XVIII cordobés. Como uno de sus tesoros principales, guarda la catedral, la custodia, labrada por Enrique de Arfe. Mide 2,63 metros de altura y pesa más de 200 kilos. Representa una catedral gótica de planta dodecagonal, se c ompone de dos cuerpos que alojan en un interior al viril y una imagen de la Virgen de la Asunción. Sufrió una restauración en el año 1735, donde Damián de Castro le añadió un basamento y elementos decorativos barrocos y en el año 1966 fue aureolado con brillantes el viril.

Hay una colección de portapac es, cálices y copones de oro y plata así como grandes cruces, de materiales preciosos una de ellas donada a la catedral por el obispo Diego de Mardones en el año 1620.

HOMBRES ILUSTRES CORDOBESES

AVERROES proviene de una familia de estudiosos del derecho. Su abuelo fue juez principal de Córdoba bajo el régimen de los almorávides. Su padre mantuvo la misma posición hasta la llegada de la dinastía almohade en 1146. El propio Averroes fue nombrado cadí de Sevilla sirviendo en las cortes de Sevilla, Córdoba y Marruecos durante su carrera.

Escribió comentarios sobre la obra de Aristóteles (de ahí que fuera conocido como «El Comentador») y elaboró una enciclopedia médica. Jacob Anatoli tradujo sus obras del árabe al hebreo en los años 1200. Sus escritos influyeron en el pensamiento cristiano de la Edad Media y el Renacimiento. En su más importante obra Refutación de la refutación (Tahafut al-tahafut), defiende la filosofía aristotélica frente a las afirmaciones de Al-Ghazali de que la filosofía estaría en contradicción con la religión y sería por lo tanto una afrenta a las enseñanzas del Islam.

A finales del siglo XII una ola de fanatismo invade Al-Ándalus después de la conquista de los Almohades y es desterrado y aislado en la ciudad de Lucena, cerca de Córdoba, prohibiéndose sus obras. Meses antes de su muerte, sin embargo, fue revindicado y llamado a la corte en Marruecos. Muchas de sus obras de lógica y metafísica se han perdido definitivamente como consecuencia de la censura. Gran parte de su obra sólo ha podido sobrevivir a través de traducciones en hebreo y latín, y no en su original árabe. Su principal discípulo fue Ibn Tumlus (Alcira, provincia de Valencia, 1164-1223), quien le había sucedido como médico de cámara del quinto califa almohade Al-Nasir.

SENECA, reconocido filosofo que nació en Córdoba entre el año 4 y 1 a.c. fue llevado a Roma, donde se formo en variados aspectos. De sus trabajos podemos hacer una división en cuatro apartados: los diálogos morales, las cartas, las tragedias y los epigramas. Entre sus maestros filósofos encontramos a Attalo, Papirio y Fabiano.

La fama que fue recibiendo en el tiempo, menguo con la llegada al poder de Cayo César Germánico Calígula como emperador. Seneca fue enviado a Corcega, exiliado por adulterio con Julia Livilla, hermana de Gayo, donde permanecio hasta los 49 años para volver a Roma y ser nombrado pretor, todo por influencia de Agripina.

También, fue nombrado consejero político y m inistro al subir al poder Neron, quien había estado bajo su tutoría. Los ocho años posteriores, la politica comprometida y diplomática de Seneca y Burrus fue perfecta, pero poco duradera, puesto que empezo a tener malas influencias por parte del mal entorn o de Neron, y Seneca se torno intolerable. Al morir Burrus en el 62, Seneca pierde el control y le pide a Neron retirarse donándole toda su fortuna, la que es aceptada mucho despues. Su final fue bastante trágico, acusado de estar involucrado en la conjura de Pison contra Neron, al ser descubierta, es obligado al suicidio, cortándose y las venas y tomando cicuta.

OBISPO OSIO se trato de una de las figuras más emblemáticas de la antigua iglesia hispana, con una personalidad única y una actuación que lo dejo en la memoria de la ciudad.

Entre sus acciones, estuvo la de instruir al emperador Constantino religiosamente, además de convertirse en su hombre de confianza.

Además participo en el concilio de Nicea y en la elaboración de sus cánones, y en la redacc ión del Credo. También fue participe en el concilio de Sedica.

Más tarde volvió a Córdoba para llevar una existencia más calma, mas volvió a saberse de él cuando su amigo san Atanasio fue condenado.

MARCO ANNEO LUCANO nació en el año 39 d.c., provenía de una familia conocida en el campo de la filosofía, era sobrino de Seneca, y nieto de Acilio Lucano.

Siendo aun un bebe, se lo lleva a Roma, donde recibe una fabulosa educación que luego completa en Grecia.

Marco decidió no acceder al orden senatorial, haciéndose cargo en cambio de los intereses de su familia.

Marco ocupo algunos cargos públicos, gracias a Nerón que lo llamo para formar parte de su circulo mas intimo.

Con su libro La Farsalia, se convirtió en el escritor mas celebre de su tiempo, y tras tener que sufrir los crecientes celos de Nerón, y posteriormente la orden de este para darle muerte, Marco decidió darse mue rte el mismo, en el año 65 d.c.

Perdiéndose el mundo, la oportunidad de recibir mas escritos de este fabuloso escritor.

Es primavera en octubre

Hoja sobre hoja deja el gris otoño
en los largos caminos del andar diario,
vuelve a brotar el cálido retoño
del instante sencillo y extraordinario
en el que un sonoro latido multitudinario
nace en Puente Genil como un ideal bisoño.

Es primavera en octubre,
surgen y renacen las ilusiones,
El Pez resucita de su letargo
agitando su mar con nuevos encargos
que culminaran sus pretensiones:
estrenos, viajes, almuerzos…
..momentos importantes para los corazones.

Hechos, algunos inolvidables,
que recompondrán nuestros sentimientos
y nos harán ser uno siendo cientos
dejando en segundos horas interminables.

Nos darán tiempo a la hermandad
dejándonos en el poso de la memoria
el orgullo y la humildad,
de una tradición que viaja en la noria
de la repetición de su historia
siendo la sencillez su singularidad.

Juan Fernando García Arroyo

PROGRAMA

08,00 h: Salida de Carrefour.

09,00 h: Desayuno.

10,00 h: Visita a Medina Azahara.

15,00 h: Almuerzo Pizzaiolo.

17’00 h: Visita a la Mezquita – Catedral.

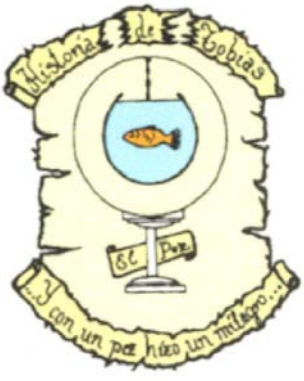
19’30 h: Copa de mediatarde.

21’30 h: Llegada a Puente Genil.

Historia de Tobías

- El Pez -

Córdoba – 2010



Corporación Bíblica
La Historia de Tobías – El Pez
c/ Santos, 3 - Puente Genil